

LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS UNIVERSITARIOS ESPAÑOLES

JOSÉ MANUEL PASTOR¹
CARLOS PERAITA²

La educación, y muy especialmente los estudios universitarios, generan beneficios individuales de carácter pecuniario y también no pecuniario. Los beneficios individuales son importantes y, precisamente por ello, muchos hogares dedican e invierten tiempo, esfuerzo y recursos monetarios en la formación universitaria de sus miembros. Además, los efectos de la educación universitaria superan el ámbito individual y generan externalidades en la sociedad que resultan muy positivas sobre variables económicas como, entre otras, la tasa de ocupación y de desempleo, la recaudación impositiva, la productividad y el crecimiento de la economía (Pastor y Peraita, 2012). También genera una serie de externalidades sociales no pecuniarias sobre, por ejemplo, la igualdad entre hombres y mujeres universitarios, la crianza de los niños, la democracia y la participación ciudadana, la satisfacción con la vida, el estado de salud, etc. (McMahon, 2009). Son precisamente los efectos económicos pecuniarios y los sociales no pecuniarios generados por la educación universitaria los que justifican que las administraciones destinen recursos públicos a financiar parte de las inversiones de los individuos en este tipo de formación.

La crisis económica que venimos padeciendo desde 2007 ha reducido los recursos financieros de las familias y las administraciones con los consiguientes ajustes presupuestarios. La educación universitaria se ha visto sometida a recortes presupuestarios al tiempo que parte de la opinión pública cuestiona los anteriores efectos positivos de las inversiones en educación, especialmente cuando se trata de inversiones en instituciones universitarias públicas, generando un debate acerca de la rentabilidad de los estudios universitarios, sobre la relación entre los sus costes y beneficios, públicos y privados. Subyace en el fondo del debate si la formación que

¹ José Manuel Pastor, jose.m.pastor@uv.es, Universitat de València e Ivie.

² Carlos Peraita, carlos.peraita@uv.es, Universitat de València.

ofrecen las universidades en España mejora las condiciones de inserción laboral y de trabajo de los individuos (Pastor et al., 2007).

Este artículo aporta evidencia de que los estudios universitarios, además de las contribuciones sociales apuntadas, genera efectos muy positivos sobre la inserción laboral de los individuos. El nivel de estudios alcanzado por los individuos se muestra como una de las variables más determinantes de su comportamiento en cuatro ámbitos de su vida laboral: la propia actividad, la probabilidad de desempleo, el tipo de contrato de trabajo y, finalmente, los ingresos salariales. Los resultados de los análisis efectuados indican que los universitarios tienen un proceso de inserción en el mercado de trabajo mucho más satisfactorio y exitoso que la media del resto de individuos con menor nivel de estudios. Sin embargo, no todos los universitarios son iguales y cuando se tienen en cuenta el tipo de estudios que han cursado, el análisis muestra que los beneficios difieren mucho según la rama de enseñanza a la que pertenece la titulación obtenida.

El artículo se estructura del siguiente modo. El primer apartado presenta evidencia empírica sobre las diferencias en las tasas de actividad de los individuos según el nivel de estudios. El segundo analiza los efectos positivos de los estudios universitarios sobre el desempleo. El apartado tercero analiza el tipo de contrato laboral según el nivel de estudios, verificando que los universitarios tienen menores tasas de temporalidad. El cuarto apartado se centra en la relación entre la educación universitaria y los ingresos salariales. El apartado quinto analiza las diferencias en los anteriores beneficios según la rama de enseñanza de los estudios universitarios cursados. El artículo finaliza con unas breves conclusiones.

1. La tasa de actividad de los universitarios

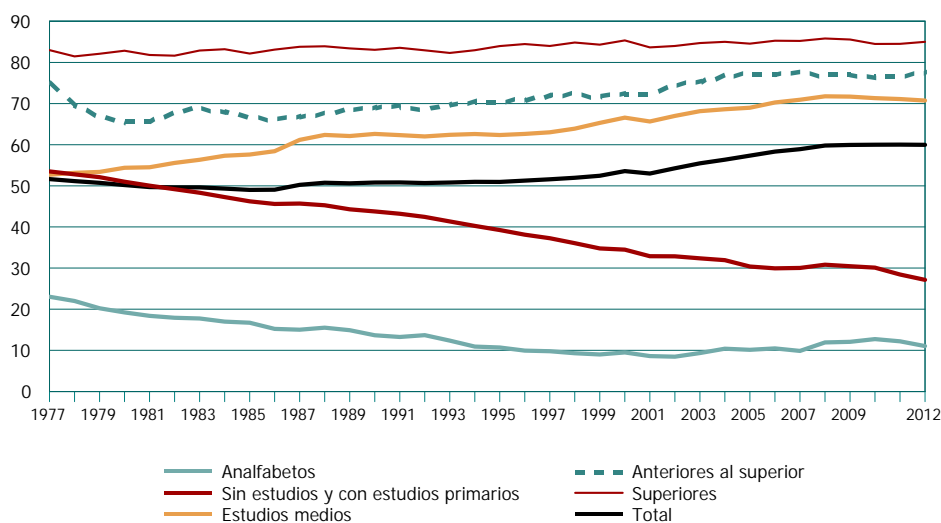
Las estadísticas laborales muestran una evidencia que se repite en todas las sociedades: los individuos con mayor nivel de estudios presentan una mayor presencia en el mercado de trabajo. La evidencia empírica es abrumadora y todos los estudios realizados al efecto (Ashenfelter y Layard, 1986) establecen un efecto positivo del nivel de educación del individuo sobre su probabilidad de participación laboral, una vez establecidos los controles correspondientes sobre otras características personales y sociales (el sexo, la edad, la nacionalidad, el lugar de residencia, etc.). La relación positiva entre educación y tasa de actividad se deriva del efecto de las inversiones en educación sobre la capacidad de los individuos para obtener mayores rentas en el mercado de trabajo y, por tanto, del efecto directo del aumento del coste de oportunidad, en términos de ingresos laborales no percibidos, de los episodios de inactividad a medida que aumenta el nivel de estudios.

La gráfica 1 pone de manifiesto el efecto de estos diferentes costes de oportunidad junto con el incentivo que representan unos mayores ingresos salariales. Así, las tasas de participación laboral de los individuos agrupados según su nivel de educación de estudio son muy diferentes y evolucionan también con perfiles distintos a lo largo del tiempo. La tasa de actividad en 2012 de los individuos con estudios superiores y anteriores al superior supera el 80% mientras que, en el

otro extremo, las tasas de actividad de las personas analfabetas y sin estudios es aproximadamente el 20% y, lo que es más relevante, muestra un perfil descendente a lo largo de los años. Por tanto, la diferente evolución de las tasas de actividad para los individuos con mucha y con muy poca educación indica que estos últimos están siendo expulsados del mercado laboral en las economías desarrolladas.

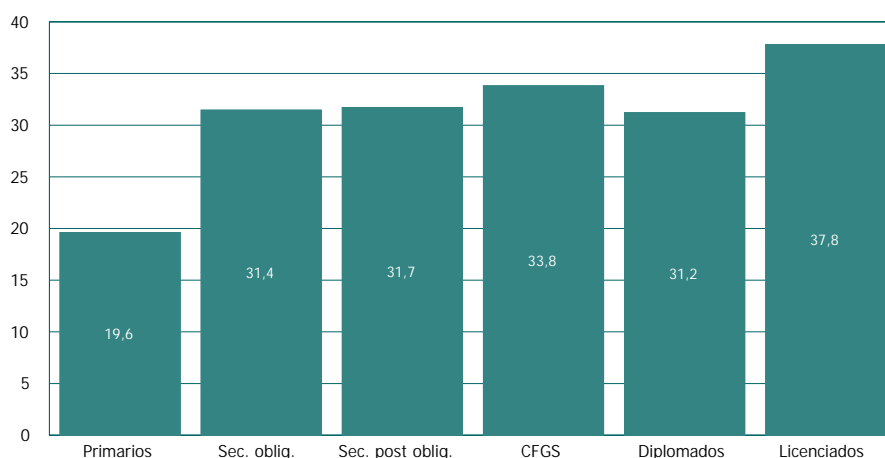
Los estudios empíricos que controlan las decisiones de participación laboral por todas las variables que afectan a la inserción laboral de los egresados universitarios, anteriormente apuntadas, también confirman esta relación positiva entre educación y actividad laboral. Como resumen, la gráfica 2 presenta los resultados de un reciente estudio para España (Pérez et al., 2012) en el que se estima, con los datos individuales de la Encuesta de Población Activa (EPA), la diferencia en la probabilidad de ser activo de los individuos, en función de sus características personales, económicas y sociales, calculada en relación a la probabilidad correspondiente a un individuo sin estudios. Los resultados muestran que, controlando por variables como el sexo, la nacionalidad, la edad, el tipo de estudios realizados y la región de residencia, la probabilidad de ser activo aumenta con el nivel de estudios. Por ejemplo, las personas con estudios primarios tienen 19,6 puntos porcentuales más de probabilidad de ser activo que individuos sin estudios y esta diferencia aumenta hasta los 37,8 puntos porcentuales cuando se trata de licenciados universitarios.

Gráfica 1. Evolución de la tasa de actividad por nivel de estudios en España. 1977-2012. (porcentaje)



Fuente: Fundación Bancaja-Ivie, INE y elaboración propia.

Gráfica 2. Diferencia en la probabilidad de ser activo en España según nivel de estudios. 2012(porcentaje)



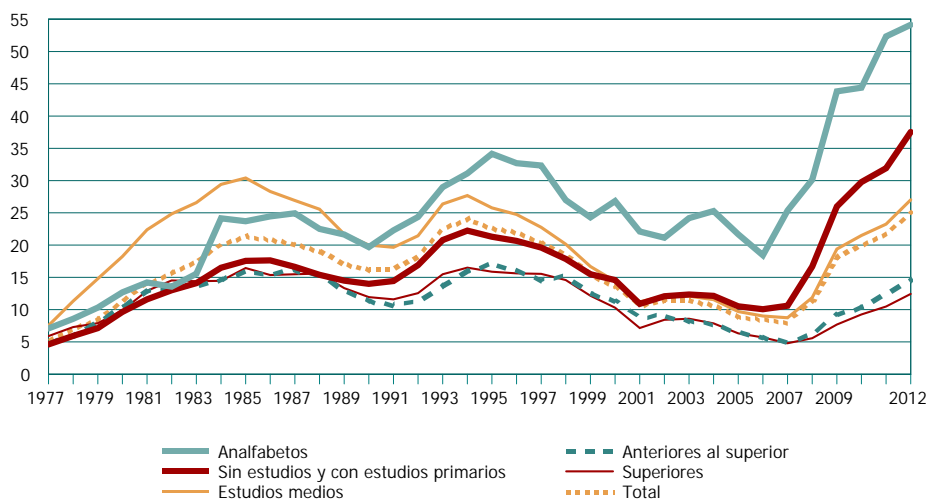
Fuente: Pérez et al. (2012) y elaboración propia.

2. La tasa de desempleo de los universitarios

La evidencia disponible permite concluir que existe una relación positiva entre el nivel de estudios de los individuos y su probabilidad de participación en el mercado laboral. De forma similar, este segundo apartado trata de verificar un efecto negativo de la educación sobre la probabilidad de desempleo o, en otros términos, un efecto positivo sobre la probabilidad de ocupación.

En general, la educación proporciona a los individuos una mayor capacidad para tratar con los desequilibrios y una menor duración del proceso de ajuste (Schultz, 1975). Es decir, los estudios universitarios proporcionan a los individuos una serie de competencias específicas y genéricas que los hacen más atractivos para las empresas y más empleables que la media de trabajadores con cualificaciones inferiores (Comisión Europea, 2010; Pastor y Serrano, 2005). Las competencias específicas de los universitarios les hacen más productivos con menores costes de aprendizaje para las empresas en comparación con los individuos de menor nivel educativo. Por otro lado, sus competencias genéricas les aportan una movilidad funcional, ocupacional, sectorial y geográfica mayor que la de otros trabajadores al permitirles adaptarse con menor coste a eventuales cambios en la estructura productiva.

Gráfica 3. Evolución de la tasa de paro por niveles de estudios en España. 1977-2012 (porcentaje)

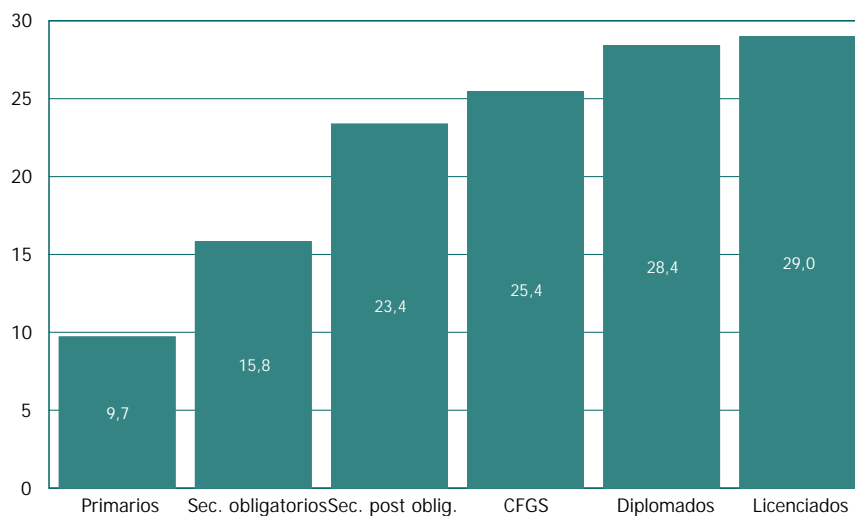


Fuente: INE y elaboración propia.

La gráfica 3 ilustra la evolución reciente de la tasa de paro por niveles de estudios en España. Desde finales de los años setenta hasta mitad de los ochenta se aprecian los crecientes problemas de la economía española para ocupar a toda la población activa. Desde mediados de los años ochenta hasta principios de los noventa la tendencia se invierte y desciende la tasa de paro para todos los niveles de estudios. Después del repunte del desempleo a mediados de los años noventa, se inicia un periodo que dura hasta 2007 en el que las tasas de paro decrecen de forma paulatina con independencia del nivel de estudios. Desde 2007 la gráfica muestra el fuerte incremento de la tasa de paro como resultado de la crisis económica.

Sin embargo, la gráfica 3 permite apreciar que el impacto de la crisis económica sobre la situación laboral de los individuos ha sido muy diferente según su nivel de estudios. El desempleo aumenta desde 2007 en todos los colectivos pero lo hace de una forma mucho menor entre los individuos más cualificados. En 2007 la tasa de paro era tan solo del 4,8% entre los licenciados y del 5,3% entre los diplomados y a mediados de 2012 ambas tasas se habían multiplicado aproximadamente por 2,3. En cambio, la tasa de paro de los individuos con bachillerato superior y elemental se ha multiplicado aproximadamente por 2,6 (pasando del 8,1% al 21,4% entre la población activa con bachillerato superior y del 10,2% al 26,9% entre los que tienen bachiller elemental). En el extremo inferior, la tasa de paro se ha triplicado entre los individuos sin estudios (del 10,6% en 2007 al 32% en 2012).

Gráfica 4. Diferencia en la probabilidad de estar ocupado en España según nivel de estudios. 2012. (porcentaje)



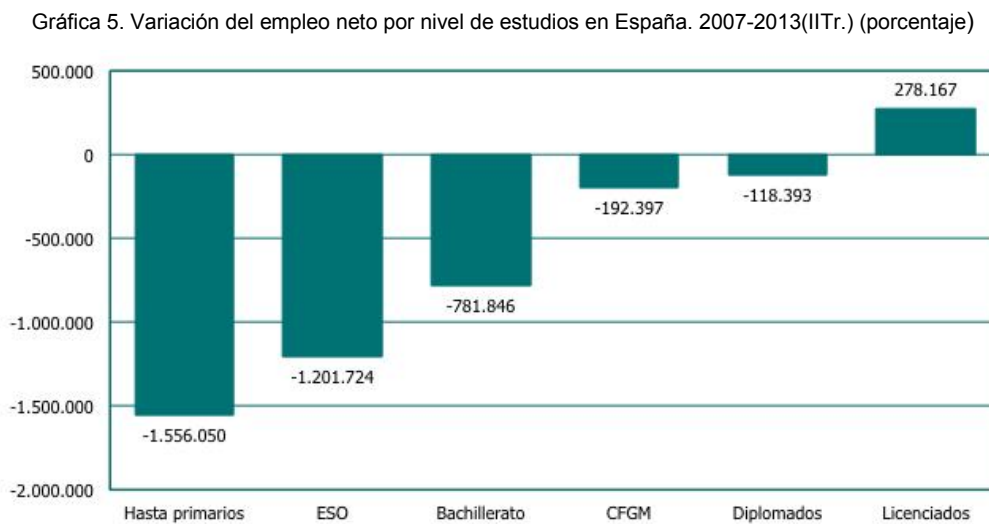
Fuente: Pérez et al. (2012) y elaboración propia.

La gráfica 3 permite realizar las siguientes observaciones referidas al colectivo de población activa con estudios universitarios. Primero, que la tasa de paro actual de los universitarios no es superior a la registrada en otros periodos anteriores recientes; segundo, que su evolución es mucho más suave que colectivos con menos nivel de estudios y; tercero, que desde 2007 la tasa de paro de los universitarios ha crecido en mucha menor medida que la del resto de colectivos. Con carácter general, se puede concluir, por consiguiente, que los efectos de la actual crisis económica sobre la probabilidad de desempleo de un individuo activo están fuertemente condicionados por su nivel de estudios y que la relación es negativa. Los aumentos de educación, y especialmente alcanzar estudios universitarios, suponen una protección muy especial contra el desempleo.

Al igual que en el análisis de las diferencias de probabilidad de ser activo del apartado segundo, se puede comprobar si los resultados anteriores se mantienen cuando controlamos por el conjunto de características que afectan a la probabilidad de estar ocupado. La gráfica 4 presenta la diferencia de puntos porcentuales de la probabilidad de estar ocupado (Pérez et al., 2012) según el nivel de estudios con respecto a un individuo sin estudios, controlando por el sexo, nacionalidad, edad y región de residencia. Los datos indican que la probabilidad de estar empleado crece de forma sistemática con el nivel educativo. Por ejemplo, un individuo con estudios primarios tienen 9,7 puntos más de probabilidad de estar ocupado que uno sin estudios mientras que, en el extremo superior, los universitarios tienen una probabilidad entre 28,4 y 29 puntos porcentuales mayor.

Por tanto, los individuos que alcanzan estudios universitarios obtienen una ventaja en el mercado laboral con respecto a los trabajadores de menor cualificación que resulta decisiva:

padecen menos episodios de desempleo y además son de menor duración. El cambio tecnológico del modelo productivo hacia un uso más intensivo del conocimiento y las cualificaciones elevadas lleva implícito la utilización de trabajo cada vez más cualificado. Así, la gráfica 5 ilustra cómo desde el año 2007 en la economía española solo se ha generado empleo en el colectivo de individuos con estudios universitarios. De hecho, las previsiones de organismos internacionales especializados en la materia (CEDEFOP, 2012) indican que esta tendencia continuará durante los próximos años.



Fuente: INE y elaboración propia.

3. Educación y tipo de contrato laboral

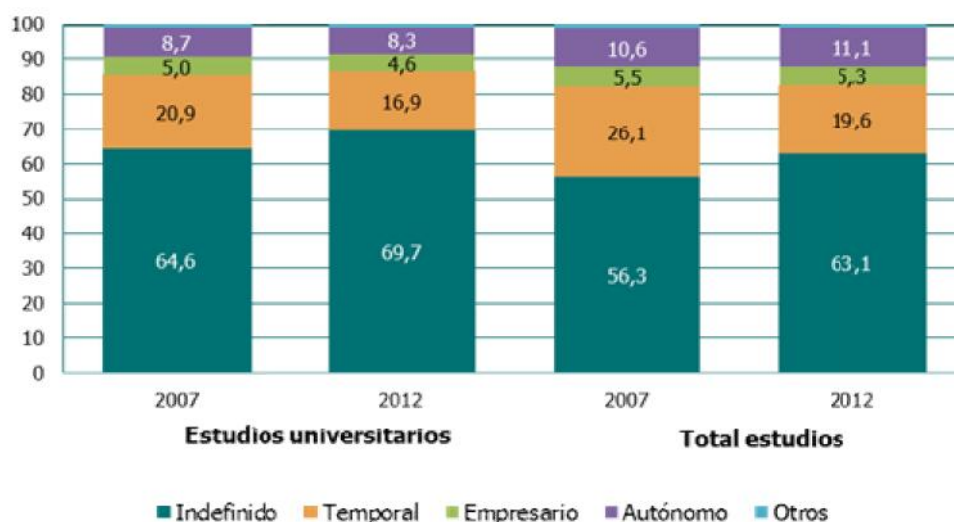
La calidad del proceso de inserción laboral depende de la probabilidad de encontrar empleo, del tiempo transcurrido hasta el primer empleo y, por ejemplo, de la adecuación entre los requisitos del puesto de trabajo y los estudios cursados o las cualificaciones del trabajador. Pero también depende de otras variables entre las que se encuentra, además de la remuneración, la duración de la jornada y algunas características que hacen deseable un puesto de trabajo, el tipo de contrato. Esta característica proporciona información sobre la calidad del propio empleo y la relación contractual establecida con la empresa y la posición del trabajador en el mercado laboral.

La gráfica 6 muestra que la probabilidad de que un trabajador con estudios universitarios tenga un contrato de carácter indefinido es superior a la media de la población ocupada. Tras los cálculos oportunos, en 2012 el 80,5% de los asalariados con estudios universitarios tenía un contrato indefinido, cuatro puntos porcentuales por encima de la media de la población ocupada asalariada (76,3%). Si se comparan las proporciones de asalariados con contrato indefinido entre

2007 y 2012 se observa que en 2007 la diferencia era de 7 puntos porcentuales a favor de los universitarios y en 2012 se reduce a 4 puntos porcentuales.

Sin embargo, como la mayor destrucción de empleos en la actual crisis económica ha correspondido a los empleos temporales, no puede extraerse la conclusión de que la anterior evolución del tipo de contrato refleje una mayor precarización (contratos temporales) de las condiciones laborales de los asalariados con estudios universitarios frente a la media de los ocupados; más bien al contrario, la pérdida de empleos –con contrato indefinido y especialmente temporal- ha sido muy superior entre los trabajadores sin estudios universitarios (véase la anterior gráfica 5). Por último, la gráfica 6 indica que los universitarios tienen una propensión menor al trabajo autónomo que la media de ocupados y una propensión al emprendimiento también inferior.

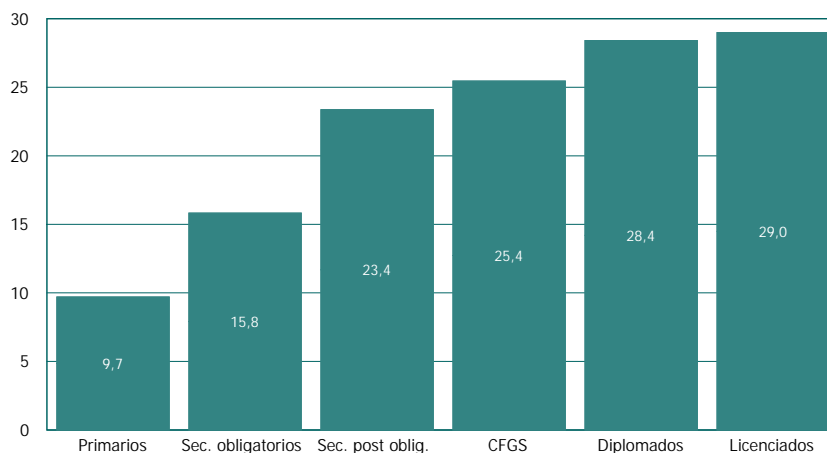
Gráfica 6. Ocupados según situación profesional, tipo de contrato y nivel de estudios. España. 2007 y 2012



Fuente: INE y elaboración propia.

Al igual que en los dos apartados anteriores, hay que establecer si la mayor probabilidad de los ocupados universitarios de tener un contrato indefinido se mantiene cuando tenemos en cuenta el conjunto de características que pueden afectar a la probabilidad de estar ocupado (sexo, edad, nacionalidad, nivel de estudios, rama de dichos estudios e incluso región de residencia). Una vez más, la gráfica 7 utiliza los resultados de Pérez et al. (2012) para establecer las diferencias en la probabilidad (en puntos porcentuales) de disponer de un contrato indefinido a medida que aumenta el nivel de estudios con respecto a un individuo sin estudios, controlando por todas las variables señaladas. La diferencia en la probabilidad de tener contrato indefinido aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios del individuo y alcanza su valor máximo entre los ocupados con estudios universitarios que, aproximadamente, tienen 19 puntos porcentuales más de probabilidad de tener un contrato indefinido que los individuos con estudios primarios y 5 puntos porcentuales más que los individuos con estudios secundarios post obligatorios.

Gráfica 7. Diferencia en la probabilidad de tener contrato indefinido en España según nivel de estudios. 2012 (porcentaje)



Fuente: Pérez et al. (2012) y elaboración propia.

4. Educación e ingresos salariales

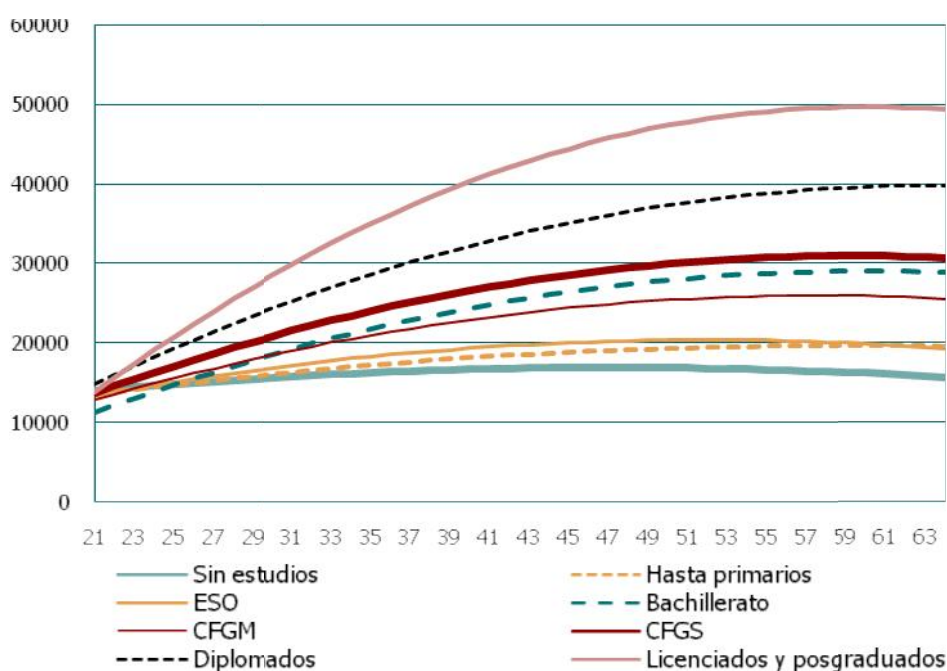
Sin duda alguna, el nivel de ingresos salariales es una característica fundamental de la calidad de la inserción laboral y la ocupación de los universitarios. Entre la opinión pública está extendida la idea de que los jóvenes universitarios perciben salarios bajos o incluso que estos son inferiores a los de otros profesionales menos cualificados. El hecho de que muchos jóvenes universitarios perciban su situación laboral como de “milleurista” no implica que esta situación vaya a mantenerse así a lo largo de su vida laboral. El análisis de los ingresos salariales de los ocupados con estudios universitarios no puede limitarse al colectivo de los egresados universitarios recientes ni tampoco limitarse a los primeros años de experiencia en el mercado de trabajo.

Por el contrario, el análisis debe realizarse para todo el ciclo de vida laboral del trabajador. Las anteriores percepciones, con independencia de su validez estadística, se limitan a los primeros años de vida laboral de los universitarios olvidan que los individuos obtienen formación en el sistema educativo formal pero también a través de los años de actividad laboral. Así, la experiencia laboral en el mercado de trabajo y la antigüedad en el puesto de trabajo son variables clave para determinar la evolución de los ingresos salariales. Más aún cuando los costes de la formación continua a lo largo de la vida laboral del trabajador están ligados indirectamente a su nivel de estudios formal alcanzado de forma que, en términos generales, la probabilidad de recibir formación en la empresa está relacionada positivamente con el nivel de estudios alcanzado.

En definitiva, las comparaciones de los ingresos salariales de los individuos con diferentes niveles de estudios deben establecerse a lo largo de toda su vida laboral y teniendo en cuenta, además del conjunto de variables que venimos utilizando, los efectos de la experiencia

laboral y la depreciación del capital humano (conocimientos, cualificaciones y habilidades) del individuo. Así, ahora se presenta evidencia que indica que los estudios universitarios, junto con los efectos positivos sobre la actividad, la ocupación y la estabilidad del contrato indefinido, también generan efectos muy positivos sobre el nivel de ingresos salariales y su evolución a lo largo de la vida laboral del individuo en comparación con los perfiles observados para los ocupados con menor nivel de estudios. Un punto importante es que estas diferencias, lejos de estrecharse con la edad del trabajador, se amplían a lo largo de la vida laboral de los universitarios.

Gráfica 8. Salario medio por grupos de edad y nivel de estudios en España. 2010(salario bruto anual en euros de 2012)



Fuente: Encuesta de Estructura Salarial (2010), Peraita y Soler (2012) y elaboración propia.

La gráfica 8 presenta los perfiles de ingresos salariales medios de los individuos según su nivel de estudios a medida que aumenta su edad. Las diferencias según el nivel de estudios son importantes una vez superados los 35 años de edad aunque lo más relevante es que los perfiles son más crecientes a medida que consideramos un grupo de ocupados con mayor nivel de estudios. Es decir, la rentabilidad de los estudios no es la misma y crece con los años de estudios alcanzados pero también con la experiencia laboral. Y resulta clave que la recompensa es mayor cada año a medida que consideramos individuos con mayor nivel de estudios. Por supuesto, en las estimaciones se ha tenido en cuenta el efecto de las variables características por las que venimos controlando la actividad laboral de los individuos junto con otro tipo de variables que

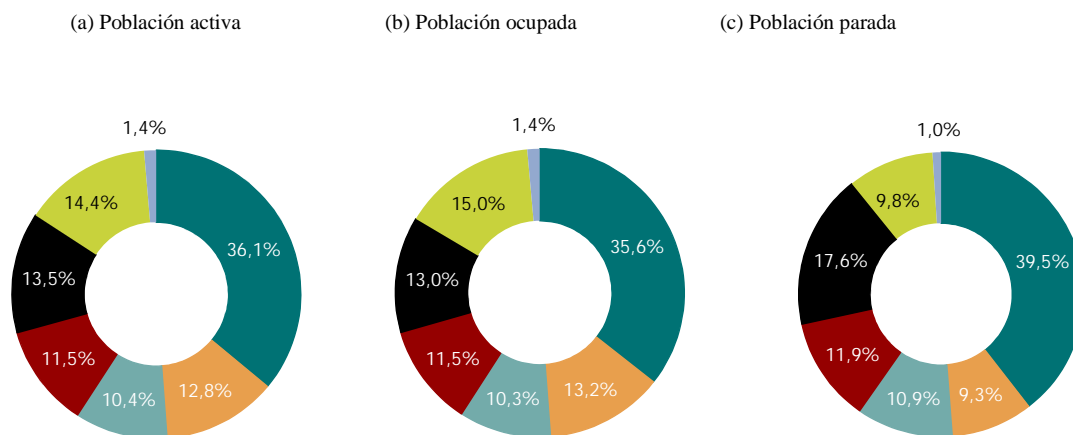
afectan al nivel de salarios, tales como el tamaño de la empresa, el sector de actividad económica o la comunidad autónoma de residencia.

Los ocupados con estudios universitarios de licenciatura alcanzan en promedio unos ingresos salariales al final de su vida laboral que resultan ser aproximadamente un 70% más elevados que los correspondientes a los de ocupados con estudios de bachillerato. Si actualizamos todo el flujo de ingresos salariales obtenidos a lo largo de la vida laboral el valor resultante para los universitarios (licenciados y diplomados) duplica con creces el de los ocupados con estudios primarios y secundarios obligatorios.

5. Diferencias entre universitarios según el tipo de estudios

En los anteriores apartados se ha verificado que los universitarios gozan de unas condiciones laborales mejores que la media de los individuos: tienen mayor propensión a la actividad, menor probabilidad de desempleo, mayor estabilidad laboral, otorgada por su mayor probabilidad de tener un contrato indefinido, y unos ingresos salariales superiores que además presentan el perfil más creciente entre todos los grupos analizados. Sin embargo, la situación favorable de los universitarios con respecto a los individuos con menor nivel de estudios no es igual para todos ellos. Los universitarios no son iguales, son heterogéneos, y una de las características que establece diferencias entre ellos es el tipo de estudios que han cursado, es decir, la rama de enseñanza a la que pertenece la titulación universitaria que han alcanzado.

Gráfica 9. Población con estudios universitarios, relación con la actividad y rama de enseñanza en España. 2011 (porcentaje)

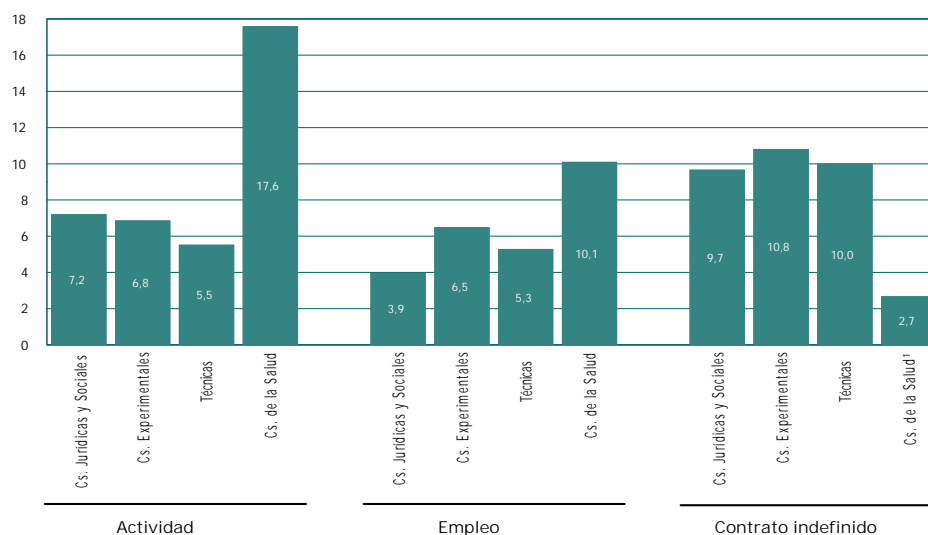


Fuente: EPA con variables de submuestra, INE y elaboración propia.

Así, la gráfica 9 ofrece una panorámica de las diferencias de la situación actual de los universitarios según la rama de enseñanza de su titulación. Un porcentaje similar del total de activos y ocupados ha cursado titulaciones de la rama de ciencias jurídicas y sociales (36,1% y 35,6%, respectivamente) pero, sin embargo, están sobre representados entre los parados (39,5%) de los parados y solo el 35,6% de los ocupados. En una situación similar se encuentran los universitarios con titulaciones en la rama de enseñanzas técnicas: representan el 13,5% de los activos, el 13% de los ocupados y el 17,6% de los parados. Sin embargo, los universitarios con estudios en la rama de ciencias de la salud se encuentran en una situación mejor: representan el 14,4% de los activos, el 15% de los ocupados y solo el 9,8% de los parados. Los universitarios con titulaciones en las ramas de ciencias experimentales y humanidades representan en torno al 10% cada uno de ellos en las tres situaciones consideradas mientras que los universitarios con titulaciones en ciencias de la educación tienen una ocupación por encima de su peso en la actividad y un desempleo menor.

Por tanto, la gráfica 9 nos indica que los universitarios con titulaciones en las ramas de enseñanza de ciencias de la salud y, en menor medida, ciencias de la educación se encuentran en una mejor posición relativa que el resto de universitarios en el mercado laboral, siendo los titulados universitarios de ciencias jurídicas y sociales y los de enseñanzas técnicas quienes disfrutan de menores ventajas relativas.

Gráfica 10. Diferencia en la probabilidad de ser activo, estar empleado y tener contrato indefinido en España según la rama de enseñanza de los universitarios*(porcentaje)



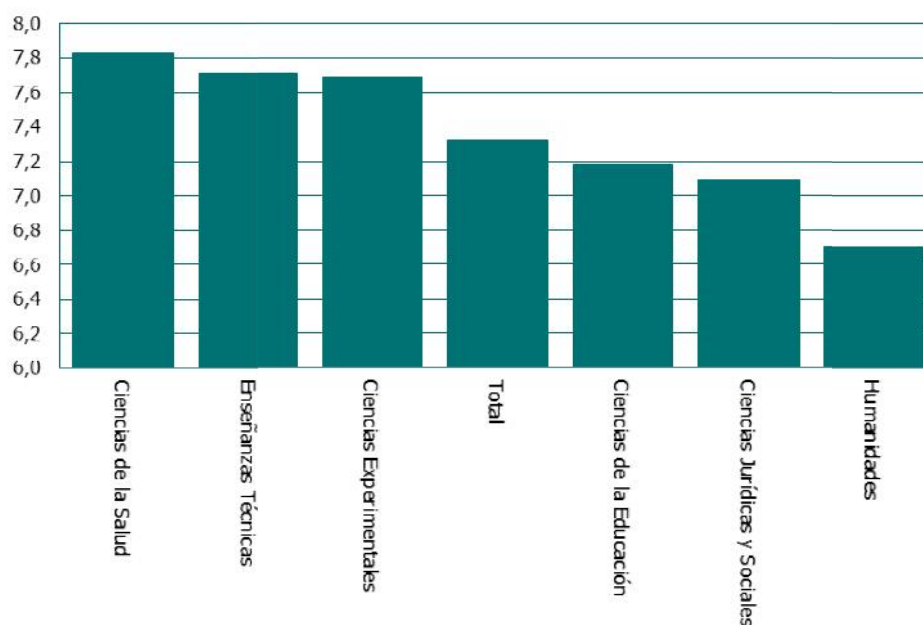
* La rama de enseñanza de Humanidades es la de referencia.

Fuente: Pérez et al. (2012) y elaboración propia.

Para analizar la heterogeneidad de los universitarios, Pérez et al. (2012) estudian la situación laboral de los universitarios según el tipo de estudios utilizando los micro-datos de la

Encuesta de Población Activa (EPA, INE) y controlando por las tradicionales variables que puedan afectar a la inserción laboral y que ya se han apuntado en repetidas ocasiones. La gráfica 10 muestra la diferencia en puntos porcentuales entre la probabilidad de los universitarios de ser activos, de estar empleados y de tener un contrato indefinido por ramas de enseñanza con respecto a un universitario que ha cursado estudios en la rama de humanidades. Los resultados indican que, manteniendo todo lo demás constante, cursar estudios en cualquier otra rama de enseñanza presenta mayores ventajas que hacerlo en humanidades. Así, por ejemplo, los universitarios con estudios en ciencias de la salud acumulan las siguientes ventajas relativas: tienen una probabilidad 17,6 puntos porcentuales superior de ser activos, una probabilidad 10,1 puntos porcentuales mayor de estar ocupados pero la menor diferencia en la probabilidad de tener un contrato indefinido (2,7 puntos porcentuales) con respecto a los universitarios con estudios en humanidades.

Gráfica 11. Decila de ingresos de los ocupados con estudios universitarios según rama de enseñanza en España. 2011



Fuente: Encuesta de Población Activa con variables de submuestra, INE y elaboración propia.

La buena situación de los universitarios con estudios en la rama de ciencias de la salud se mantiene también cuando se analizan los ingresos salariales de los universitarios y su posición relativa en la distribución de ingresos de España. La gráfica 11 presenta la decila de la distribución de ingresos que ocupan los universitarios según la rama de enseñanza de su titulación. Como puede observarse, la media de ingresos de los universitarios se encuentra en el 73% de la distribución de ingresos y los universitarios con estudios en las ramas de ciencias de la salud, enseñanzas técnicas y ciencias experimentales ocupan un lugar más elevado en la distribución de ingresos. En el otro extremo, por debajo de la posición media de todos los universitarios se encuentran los titulados en las ramas de ciencias de la educación, ciencias jurídicas y sociales y, por último, los de humanidades.

6. Conclusiones

Este artículo ha verificado que los individuos con estudios universitarios mantienen unas condiciones laborales mejores que la media de los individuos. Tienen mayor propensión a la actividad, menor probabilidad de desempleo, mayor estabilidad laboral y unos ingresos salariales superiores. También se ha confirmado que los universitarios son heterogéneos y que la rama de estudios cursados establece diferencias importantes entre ellos.

Los licenciados universitarios tienen una probabilidad 38 puntos porcentuales superior de participación laboral que los individuos sin estudios. Además, la diferente evolución de las tasas de actividad para los individuos con mucha y con muy poca educación indica que estos últimos están siendo expulsados del mercado laboral.

La probabilidad de estar ocupado aumenta con el nivel de estudios. Los universitarios tienen una probabilidad 29 puntos porcentuales superior de estar empleados que los individuos sin estudios. En los últimos años, con la crisis económica, las tasas de paro han crecido en todos los colectivos pero a los que menos ha afectado ha sido a los trabajadores con estudios universitarios. De hecho, el único empleo creado ha sido para este tipo de trabajadores.

La diferencia en la probabilidad de tener un contrato indefinido aumenta a medida que lo hace el nivel de estudios del individuo y alcanza su valor máximo entre los ocupados con estudios universitarios que, aproximadamente, tienen 19 puntos porcentuales más de probabilidad de tener un contrato indefinido que los individuos con estudios primarios. Por tanto, los universitarios gozan de mayor estabilidad laboral.

Los ocupados con estudios universitarios de licenciatura alcanzan en promedio unos ingresos salariales al final de su vida laboral que resultan ser aproximadamente un 70% más elevados que los correspondientes a los de ocupados con estudios de bachillerato. Además, la diferencia favorable de ingresos de los universitarios con respecto al resto de grupos de trabajadores aumenta con la edad del trabajador. Se amplía a lo largo de la vida laboral de los universitarios.

Por último, los universitarios no son iguales, son heterogéneos, y una de las características que establece diferencias entre ellos es el tipo de estudios que han cursado. Los universitarios con titulaciones en la rama de enseñanza de ciencias de la salud y, en menor medida, ciencias de la educación se encuentran en una mejor posición relativa que el resto de universitarios en el mercado laboral, siendo los titulados universitarios de humanidades los que disfrutaban de menores ventajas relativas.

Referencias bibliográficas

Ashenfelter, O. C. y Layard, R. (1986): *Handbook of Labor Economics*, vol. 1 (Amsterdam, North-Holland).

CEDEFOP, European Centre for the Development of Vocational Training (2012): *Skills supply and demand in Europe* (Luxemburgo, Office for Official Publications of the European Communities).

Comisión Europea (2010): *Employers perception of graduate employability* (Bruselas: CE).

Instituto Nacional de Estadística (varios años): *Encuesta de Población Activa* (Madrid, INE).

Instituto Nacional de Estadística (2010): *Encuesta de Estructura Salarial* (Madrid, INE).

McMahon, W. W. (2009): *Higher education, greater good: The private and social benefits of higher education* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press).

Pastor, J. M. y Peraita, C. (2012): *La contribución socioeconómica del Sistema Universitario Español* (Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, SGU. NIPO: 030-12-296-7).

Pastor, J.M., Raymond, J. L., Roig, J. L. y Serrano, L. (2007). *El rendimiento del capital humano en España* (Valencia: Fundación Bancaja e Ivie).

Pastor, J. M y Serrano, L. (2005): *La geografía del Capital Humano en España: Niveles educativos de los municipios* (Valencia, Fundación Bancaja e Ivie).

Peraita, C. y Soler, A. (2012): El capital humano como modulador de las desigualdades, *XXI Jornadas de la Asociación de Economía de la Educación*.

Pérez, F., Serrano, L. (dirs.), Pastor, J. M., Hernández, L., Soler, A., y Zaera, I. (2012): *Universidad, universitarios y productividad en España* (Bilbao: Fundación BBVA).

Schultz, T. W. (1975): The Value of the Ability to Deal with Disequilibria, *Journal of Economic Literature*, 13, 827–46.

Fecha de recepción: 01/11/2013. Fecha de evaluación: 15/12/2013. Fecha de publicación: 31/01/2014